

«Támbico pilar»: ¿un eco precolombino en Calderón de la Barca?

Antonio Sánchez Jiménez
Université de Neuchâtel, Suisse

Abstract This short article analyses an apparent hapax (“támbico pilar”) in an *auto sacramental* by Pedro Calderón de la Barca, *La cena del rey Baltasar* (c. 1630-1635). After presenting the passage and the critics’ opinion on the subject, this essay contextualises the phrase and formulates a hypothesis to clarify the passage by using, among other arguments, other seventeenth-century printed texts.

Keywords La cena del rey Baltasar. Pedro Calderón de la Barca. Textual criticism. Hapax.



Peer review

Submitted 2021-02-09
Accepted 2021-03-15
Published 2021-08-24

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Sánchez Jiménez, A. (2021). “«Támbico pilar»: ¿un eco precolombino en Calderón de la Barca?”. *Annali di Ca' Foscari. Serie occidentale*, 55, 1-8.

DOI [10.30687/AnnOc/2499-1562/2021/09/011](https://doi.org/10.30687/AnnOc/2499-1562/2021/09/011)

En un artículo ya clásico, Pedro Álvarez de Miranda (2012) reflexionaba sobre la relación entre literatura y lexicografía: aunque, tradicionalmente, los lexicógrafos construyen diccionarios como el célebre de *Autoridades* vaciando obras literarias, en ocasiones el proceso es el inverso, pues hay escritores (Azorín es un ejemplo señero) que toman del diccionario las palabras más inusitadas de su vocabulario, lo que produce notables errores. Es más, el propio Álvarez de Miranda (2012, 45) explica que este fenómeno puede convertirse en un círculo vicioso, como muestra el caso de *La catira* (1955), la novela venezolana de Camilo José Cela:¹ Cela la salpicó de venezolanismos de diccionario, que luego recogió al final del texto en una tabla léxica, con lo que «el novelista, doblado en lexicógrafo, comparte con el lector su propia herramienta de trabajo». En obras como el *Diccionario de Autoridades*, la dependencia acrítica de fuentes literarias ha provocado la aparición de rarezas lexicográficas como «durillo relevante» o «anfibologio» (Freixas Alás 2004, 53-4),² las dos de Lope (de *La Dorotea* y *La Filomena*, respectivamente) y las dos burlescas. La segunda es, nos atreveríamos a decir, un hápax.³

La presente nota examina (y despeja) un hápax relativo en una obra que, afortunadamente, no fue vaciada en el *Diccionario de Autoridades* y que, por tanto, no legó un absurdo léxico a la posteridad: el auto calderoniano *La cena del rey Baltasar* (c. 1630-1635) (Sánchez Jiménez, Sáez 2013, 14). Tras presentar el pasaje en cuestión y las opiniones de la crítica al respecto, explicamos la lectura en su contexto y proponemos nuestra hipótesis para solucionarla, hipótesis que apoyaremos recurriendo a otros impresos del siglo XVII.

Los versos que nos interesan se encuentran en un largo parlamento del protagonista del auto, el rey Baltasar, quien traza una especie de genealogía de su familia. Esta le lleva a narrar el episodio del Diluvio y la torre de Babel, que funcionan como un anticipo de su inminente transgresión y castigo en la obra. Concretamente, al describir cómo se elevaba dicha torre, Baltasar dice:

Crece la máquina, y crece
la admiración que la ayuda
a ser dos veces mayor,
pues no hay gentes que no acudan
a su edificio, hasta ver
que la inmensa torre suba

1 Al respecto, véase Guerrero 2008.

2 Sobre Lope y el *Diccionario de Autoridades*, véase también Sánchez Jiménez 2011. *Anfibologio* es una deformación burlesca de 'anfibológico' que se pone en labios de un poeta incompetente.

3 Sobre los hápax en literatura véase Scaramella 1997.

a ser támbico pilar,
a ser dórica coluna,
embarazo de los vientos
y lisonja de la luna. (vv. 496-505)

Los editores modernos traen casi unánimemente este «támbico»,⁴ que es la lectura del mejor manuscrito y la de la inmensa mayoría de los testimonios antiguos, manuscritos e impresos, aunque dos traen otra lectura: «jám-bico». Es el caso del manuscrito Usoz (Northup 1926, liii; Sánchez Jiménez, Sáez 2013, 96), pero también del impreso de Pando (Cruikshank 1984, 289), esto es, los *Autos sacramentales* de 1717 (212). No obstante, los editores suelen considerar «jám-bico» una *lectio facillior*, como explica Cruikshank: «I suggest that Calderón was in some confusion about Greek architectural terminology, and wrote a form of ‘yámbico’, although iambic refers only to metre, not (like Ionic) to both metre and architecture; or that his manner of writing ‘jónico’ was such that it could be mistaken for something like ‘janbico’» (1984, 289).⁵ La autoridad de Cruikshank en cuestiones textuales calderonianas es absoluta, pero esta derivación concreta resulta improbable, pues el error –confundir un ritmo (yámbico) con un orden arquitectónico– parece demasiado grosero. Los críticos, pues, leen aquí «támbico».

El problema con esta lectura es doble. En primer lugar, supone aceptar un hápax, si no absoluto (es decir, en toda la lengua castellana), por lo menos relativo en el corpus calderoniano,⁶ donde nadie hallará más ‘támbicos’ que el que nos ocupa. En segundo lugar, y obviamente, editar «támbico» nos exige explicar el extraño vocablo, algo que muchos editores resuelven con una definición desconcertante: «támbico» sería el (insólito) adjetivo derivado del americanismo «tambo» (Valbuena Prat 1950, 162; Pomès 1957, xv-xvi),⁷ esto es, «venta», «posada» (*Diccionario de Americanismos*, s.v. «tambo») o, incluso, «almacén». Valbuena Prat no parece turbado por el caso, pero sí Pomès, quien explica la insatisfactoria lectura alegando que, por el contexto, esperaríamos un orden arquitectónico clásico, que Calderón debió de confundir con la palabra india. Desde luego, «tambo» no es lectura inusitada en la época, aunque siempre en contextos relacionados con América, como son diversas crónicas e inclu-

⁴ Las excepciones son la edición de 1925 (trae «yámbico») y la de Northup (1926, 253), quien sigue el impreso de 1717 y trae «jám-bico».

⁵ Como *lectio facillior* («intento de corrección de un término complejo») del manuscrito Usoz la entienden, asimismo, Sánchez Jiménez y Sáez (2013, 106).

⁶ Sobre hápax absoluto (solo se encuentra una vez en todo el corpus) y relativo (solo aparece una vez en la obra de un autor determinado), véase Hernández Muñoz 1993.

⁷ «Término de la arcaica arquitectura del Perú», explica Valbuena Prat (1950, 162).

so las comedias americanas de Lope de Vega (Fernández Gómez 1971-72, 3: 2660) (aunque no en las de Calderón, esto es, en *La aurora en Copacabana*). Obviamente, resulta difícil explicar tan peregrino uso en *La cena del rey Baltasar*, donde resulta extraño encontrar un adjetivo único, y además derivado de una palabra de origen quechua.

Nos parece que el doble problema se soluciona entendiendo que el «támbico» que adopta la inmensa mayoría de los editores es un error introducido en el proceso de copia, y que convendría, más bien, incorporar la lectura del manuscrito Usoz y de Pando: «jámbrico». Eso habría escrito Calderón, lo que habría degenerado en el peregrino «támbico», como paradójica *lectio facilior* y por confusión entre una *i* o *j* y una *t*. No hace falta recurrir a la caligrafía calderoniana para justificar tal confusión (aunque lo cierto es que la *t* del madrileño, con su debilísimo trazo horizontal, parece permitirlo),⁸ pues esta podría haberse producido en algún momento del proceso de transmisión en el que no interviniera la mano del madrileño. Es más, que la confusión es posible nos lo muestra otro ejemplo de la época, el *Triunfo panegírico* (1671) de fray Juan de San Agustín. Se trata de un impreso sevillano que celebra uno de los acontecimientos más importantes para la ciudad en el Bajo Barroco: la canonización de san Fernando. En ese contexto, el poeta describe la Capilla Real de la catedral hispalense con abundancia de terminología arquitectónica, alguna bastante específica, pues el lector encontrará aquí vocablos como «urneta», «filetón», «ángulos ochavados», «enjutas», «estofados», «socio» o «pilastrones». No parece, pues, un texto donde uno encontraría errores técnicos y, sin embargo, en el canto II del libro, en el folio 25v, topamos con la siguiente octava:

Las tambas o pilastras que sustentan
aquestos cuatro arcos interiores
de fondo en plata visten, cuando intentan
a quien las mira parecer mejores,
en bellos jeroglíficos que asientan
sobre su grueso, y de doradas flores,
con aparato real grave decoro,
jardín que riega plata y llena el oro.⁹

Nos interesa el primer verso, con esas insólitas «tambas», obvio error de lectura por 'jambas'. Y el pasaje no solo resulta revelador porque demuestra la posibilidad de confusión gráfica, sino porque nos indica también qué significaba el «jámbrico» de Calderón: el vocablo no sería, como proponía Cruickshank, una confusión con 'yámbrico', si-

⁸ Hay diversos ejemplos en el manuscrito que estudia Casariego Castiñeira 2019.

⁹ Modernizamos la ortografía del original según criterios fonológicos.

no un adjetivo relativo a las jambas, esto es, a los pilares adosados (pilastras). En efecto, la identificación («jambas o pilastras») era común. Veamos, por ejemplo, el *Tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastián Serlio*, traducido por Francisco Villalpando en 1573:

Los pilares o jambas tienen de ancho cincuenta y dos minutos y medio. (fol. XVv)

Las jambas o pilastratas [*sic!*] tienen de ancho treinta y un minutos. (fol. XVv)

Una parte que es la pilastra o jamba. (fol. LXXIIIv)

Los pies derechos o jambas del arco. (fol. LXXIVv)

O la *Jerusalén conquistada* (1609), donde Lope, describiendo la Jerusalén celeste como un gran templo, dice:

y en los arcos que salen de las jambas
se están justicia y paz besando entrambas.
(libro IV, estr. 5, vv. 7-8)

Es decir, en el Siglo de Oro las jambas no eran solamente las dos piezas laterales que sostienen el dintel de una puerta, que es lo habitual y lo que hoy explica el diccionario, sino que podían ser también apoyos murales verticales para otros elementos (bóvedas o arcos), es decir, pilares o pilastras.¹⁰ En el fondo, esta acepción no está lejos de la anterior, pues se limita a considerar el arco como una especie de puerta, y sus pilastras como jambas. Por consiguiente, y si nos atenemos a este sentido, el «jámbico pilar» calderoniano es una expresión tal vez pleonástica, pero perfectamente comprensible: describiría un pilar con características de jamba.

En suma, y para hacernos eco de una frase de otro trabajo de Álvarez de Miranda (2009, 122), con nuestra nota hemos identificado «un hápax que deja de serlo» (al menos en parte): «támbico pilar». Como hemos mostrado, esta *iunctura* insólita parece ser un error de transmisión, que se puede explicar porque algunos testimonios no entendieron un término insólito (el adjetivo 'jámbico', de 'jamba') y lo sustituyeron por otro, «támbico», con el que guarda similitud gráfica. Hemos probado que esta sustitución ocurrió en al menos otro caso en la época (el *Triunfo panegírico*) y que la opción que proponemos es semánticamente viable, pues una jamba era, también, un pi-

10 Técnicamente, las palabras remiten a realidades diferentes: un pilar es un soporte vertical cuadrangular exento; una pilastra, un soporte vertical cuadrangular adosado.

lar. El verso 502 de *La cena del rey Baltasar* debería editarse, pues, «jámbrico pilar», como leen algunos testimonios, y deberíamos relegar el americano «támbico» a la categoría de variante peregrina. Tal vez para tristeza de algunos, el hápax desaparece, pero surge otro: «jámbrico», que tiene perfecto sentido, pero que no deja de ser un neologismo y un caso único, tanto en Calderón como, que sepamos, en el resto de la lengua castellana. En la acepción que proponemos ('relativo a la jamba'), y no como manera peregrina de escribir 'yámbrico', «jámbrico» también es un hápax.

Bibliografía

- Álvarez de Miranda, P. (2009). «La muerte *adminícula* y el *ayudar a morir*. Sobre una oscura frase de Sancho». *Anales Cervantinos*, 41, 117-34. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2009.006>.
- Álvarez de Miranda, P. (2012). «Las "palabras inusitadas": el diccionario como granero léxico». Botta, P.; Garribba, A.; Cerrón Puga, M.L.; Vaccari, D. (eds), *Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*, vol. 1. Roma: Bagatto, 34-46.
- Calderón de la Barca, P. (1717). *Autos sacramentales, alegóricos y historiales del insigne poeta español don Pedro Calderón de la Barca*. Madrid: Manuel Ruiz de Murga.
- Calderón de la Barca, P. (1925). *La cena del rey Baltasar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calderón de la Barca, P. (2013). *La cena del rey Baltasar*. Ed. de A. Sánchez Jiménez y A. J. Sáez. Kassel: Reichenberger.
- Casariello Castiñeira, P. (2019). «Estudio del manuscrito autógrafo de «Muerte, juicio, infierno y gloria. Discurso tercero», de Calderón de la Barca». *Anuario Calderoniano*, 12, 217-35.
- Cela, C.J. (1955). *La catira: historias de Venezuela*. Barcelona: Noguer.
- Cruikshank, D.W. (1984). «The Second Part of *La hija del aire*». *Bulletin of Hispanic Studies*, 61, 286-94.
- Diccionario de Americanismos* (2010). Madrid: ASALE.
- Diccionario de Autoridades* (1726-37). 3 vols. Madrid: Francisco Hierro.
- Fernández Gómez, C. (1971-72). *Vocabulario completo de Lope de Vega*. 3 vols. Madrid: Real Academia Española.
- Freixas Alás, M. (2004). «Notas sobre la presencia de Lope de Vega en el *Diccionario de Autoridades*». *Anuario Lope de Vega*, 10, 41-61.
- Guerrero, G. (2008). *Historia de un encargo: «La catira», de Camilo José Cela: literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la hispanidad*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández Muñoz, F.G. (1993). «La noción de "hápx relativo" y su aplicación a los problemas de autenticidad en literatura clásica: un caso práctico». *Epos*, 9, 41-9. <https://doi.org/10.5944/epos.9.1993.9832>.
- Northup, G.T. (ed.) (1926). *Pedro Calderón de la Barca: Three Plays by Calderón*. Boston: Heath & Co.
- Pomès, M. (ed.) (1957). *Pedro Calderón de la Barca: La cena del rey Baltasar*. París: C. Klincksieck.

- San Agustín, fray J. de (1671). *Triunfo panegírico, aplauso real y sagrado, celebración festiva que al nuevo culto que a san Fernando III, rey de Castilla y León, concedió nuestro muy santo padre Clemente Décimo, consagró la muy ilustre, augusta, santa, célebre, metropolitana y patriarcal iglesia de Sevilla, poema heroico historial en que la describe el padre fray Juan de San Agustín, lector de prima de teología en el Real Convento de Sevilla. Dirígela al ilustrísimo señor deán y cabildo de dicha santa iglesia*. Sevilla: Tomé de Dios Miranda.
- Sánchez Jiménez, A. (2011). «La apreciación de la obra de Lope de Vega entre la *Fama póstuma* (1636) y el *Diccionario de Autoridades* (1726-1737)». *Anuario Lope de Vega*, 17, 123-49. <https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega>.8.
- Sánchez Jiménez, A.; Sáez, A.J. (eds) (2013). Pedro Calderón de la Barca, *La cena del rey Baltasar*. Kassel: Reichenberger.
- Scaramella, D.G. (1997). «Los hápax en literatura». *Revista de Estudios Clásicos*, 26, 119-29.
- Serlio, S. (1573). *Tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastián Serlio*. Trad. F. de Villalpando. Toledo: Juan de Ávila / Miguel Rodríguez.
- Valbuena Prat, A. (ed.) (1950). Pedro Calderón de la Barca, *Autos sacramentales*, vol. 3. Madrid: Aguilar.
- Vega Carpio, L. de (en prensa). *La Filomena*. Ed. de A. Sánchez Jiménez, F. Calvo y C. López Lorenzo. Madrid: Gredos.
- Vega Carpio, L. de (1951-54). *Jerusalén conquistada: epopeya trágica*. 3 vols. Ed. de J. de Entrambasaguas. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.

